

TIPARRACO



¡ES UNA
BROMA!

El libro que todo
sinvergüenza debería leer



TIPARRACO

**¡ES UNA
BRMA!**

**EL LIBRO
QUE TODO SINVERGÜENZA
DEBIERA LEER**

, . ,

-1-
YOUTUBE:
DE TU CASA...
AL MUNDO





Ahora sí. Bienvenido a este libro. Si tengo la oportunidad de contarte aquí todo lo que sé sobre los videos y las bromas es gracias a una plataforma que todos conocemos y utilizamos para una cosa u otra; esa plataforma es YouTube. A mí YouTube me ha cambiado la vida, pero no ha sido de la noche a la mañana. No me desperté un día y tenía millones de visitas. Todo tiene su proceso.

No sé a ti, pero a mí me resulta fascinante que cualquier persona, por lejos que esté, por perdido que se encuentre en el mundo, tenga la posibilidad de subir un video a Internet que podrá ser visto desde cualquier punto del planeta. Es decir, se acabaron los intermediarios: tú haces tu video y podrán verlo millones de personas. Aún mejor me parece que esta web, que esta plataforma, poco a poco, le haya ido comiendo terreno a la televisión convencional de una forma bastante seria.

Hazte a la idea: un *youtuber* español puede subir un video y, en menos de diez minutos, tener más «audiencia» que una cadena de televisión a lo largo de todo el día. Asombroso, ¿verdad? Ahora, conseguir esto no es tan fácil como te pueda parecer, requiere de varias cosas: imaginación, trabajo, originalidad, que ese video tenga un algo especial que lo haga «viral». ¿Viral? Oh, ya apareció esa palabra mágica.

No te voy a negar que no sea otro tipo de negocio, pero, al menos, es más democrático que otros medios de comunicarse.

Cualquiera con conexión a Internet puede acceder a él. Y eso es fascinante. Al menos, a mí me lo parece.

Como te comentaba en la introducción, miles de gurús de las redes sociales han llegado y parece que para quedarse. Todos quieren venderte el secreto: «hazlo así», «di esto y triunfarás», «bla, bla, bla», «pon estas etiquetas a tu video y...»: pura palabrería.

Quiero contarte mi opinión sobre este asunto: después de más de tres años subiendo videos y, sobre todo, siendo espectador de YouTube prácticamente desde que se creó en 2005, creo que aquí casi todo el mundo miente: teorías, o mejor, hipótesis e hipótesis sin contrastar, humo, habladurías que puede que lleguen a ser útiles en un momento preciso, pero que no van a determinar de ninguna manera tu éxito en la plataforma; nadie tiene la clave, te puedo asegurar que lo que vale para unos, no vale para otros.

Anota:



**NADIE SABE LA FÓRMULA MAGISTRAL
DEL ÉXITO EN YOUTUBE.**



A nadie le suena ya extraño a estas alturas el nombre de YouTube. Esta marca es conocida en todo el mundo, es una de las empresas más potentes y tiene estadísticas impresionantes: por ejemplo, cada día se reproducen más de 4.000 millones de videos y en un segundo se sube una hora de video a YouTube.

Actualmente, YouTube tiene más de mil millones de usuarios (esto es como un tercio de todos los usuarios de Internet). Para conocer bien esta plataforma, te diré que ha superado a la televisión por cable en Estados Unidos entre personas cuyas edades van de los 18 a los 49 años. Por ejemplo, yo tengo muy claro qué es lo más importante para un *youtuber*: es su público, sus seguidores, sus *followers*.

La mayoría de mis suscriptores, en torno al 40 por ciento, tienen entre 18 y 31 años. Eso me cuenta muchas cosas acerca de ellos y del tipo de «producto» que les ofrezco.

En general, la gente se cree que tener éxito en YouTube puede conseguirse grabándote mientras haces el *mongolo* y que ya con eso te conviertes en multimillonario. Si tú también piensas que esto es así, quítate la idea de la cabeza. Y sigue leyendo.

Y, aunque no seré yo quien te dé la superreceta, puedo hacerte algunas sugerencias que, si te pones a pensar un poco, sacarías tú mismo con una pizca de sentido común.

- * **CONSTANCIA:** A lo mejor un día tienes la superidea, y subes un video a YouTube. Y además, tienes muchas visitas. Estás en la cresta de la ola. Pero, ¡ojo! ¿qué pasa al día siguiente? Aquí, como en todo en esta vida, tienes que ser constante. Tienes que marcarte una periodicidad, subir videos a menudo para que nadie se olvide de ti. Si quieres dedicarte a esto, y tener un cierto éxito o una cierta repercusión, sé constante, piensa, sé creativo y trabaja. El éxito puede durar un segundo. Lo que nos lleva al siguiente consejo.
- * **ORIGINALIDAD:** A ver, a estas alturas de la película, y en un mundo global, la competencia es muy dura. Quiero decirte que casi todo está inventado y, lo que es peor, casi todo está grabado y colgado en YouTube. El tío Google puede encontrar casi cualquier pensamiento que cruce tu cabeza. Busca y verás. Sin embargo, creo que cada uno tiene una forma de ver el

mundo. Y ahí, la tuya es completamente tuya. Dale una vuelta y piensa qué puedes ofrecer, qué tienes tú, cuál es tu mirada sobre las cosas, qué te atreves a hacer tú que no hayan hecho antes. No se trata de tener la gran idea superoriginal, sino de ser original y honesto contigo mismo, y ahí encontrarás cuál es tu talento.

* **CONEXIÓN** con tu audiencia: esto es difícil, lo sé. Cuando abres un canal de YouTube, te expones, y cualquiera puede llegar hasta él y ver tu video. Pero si eres constante (te lo dije) y original (te lo advertí), encontrarás tu público. Es importante que conozcas quiénes son. Yo sé, más o menos, quién es mi público y qué cosas le hacen más o menos gracia. Incluso sé qué videos suscitan más o menos polémica. A partir de ahí, sin dejar de hacer lo que a mí me apetece, es fácil proponer cosas que le gusten. Hay una parte que se te escapará un poco: ¿por qué tal o cual *youtuber* tiene tanto éxito si hace algo parecido a lo que haces tú? Eso es un misterio y tiene que ver con cosas como el carisma, la personalidad o el don de gentes, y con eso se nace o no se nace. Pero te diré que también se puede trabajar. Una cosa muy importante es cuidar a tus usuarios: vigila qué contenido les hace sentirse agredidos, responde a sus comentarios en la medida que puedas, vigila si hay peleas entre los suscriptores y torea a los posibles trolls.

Para que te des cuenta de lo poco fiable que sería hacer una receta, piensa en las grandes cadenas de televisión, con todo su modelo de negocio, estrategias, estudios de audiencia, con sus extensas plantillas de profesionales y todo el dinero que invierten para rentabilizar concienzudamente sus parrillas y, a veces, no lo consiguen. Todos conocemos programas e, incluso, canales de televisión que han desaparecido. En YouTube pasa lo mismo. Dirás que cómo se puede comparar la televisión con YouTube. Muy

fácil: utilizan el mismo lenguaje, el audiovisual, y es importante que aprendas a manejarlo. Conozco a decenas de personas que han desistido por el camino, abandonando su canal de YouTube. Pensaron que tenían la fórmula del éxito y no. Así que este es mi primer consejo: que no te cuenten milongas, nadie conoce la clave secreta del éxito en YouTube.



Y... ¿CÓMO LLEGAMOS HASTA AQUÍ?

No recuerdo bien cuándo fue la primera vez que hice una grabación. Pero sí puedo decirte que enredo con cámaras desde, más o menos, los 12 años. Mis padres tenían una Panasonic gigantesca con unas extrañas cintas que se acoplaban. Cada uno se sorprende con unas cosas, pero a mí me parecía cosa de magia que dándole a un botón se registrara lo que veías por el visor para luego reproducirlo en la televisión. Fascinante, ¿no crees?

Claro, ahora todo esto te parece una tontería, llevamos una cámara de video en el propio teléfono. Pero, aunque ya no te acuerdes, no nacimos con móviles inteligentes en la mano.

Pues, como te decía, en cuanto mis padres se descuidaban, les agarraba el armatoste y me lo llevaba a la calle para grabar cosas con mis amigos. Creo que esos fueron mis primeros pasos o, por lo menos, el comienzo de una pasión por el mundo audiovisual que no me ha abandonado nunca.

Pasaron algunos años, y un mes de enero los Reyes Magos me trajeron una Sony con cintas Hi8. A lo mejor esto te suena a chino. Las cintas Hi8 son un formato muy incómodo que ya no existe. Pero algo cambió: ya podía llevarme la cámara donde quisiera, era mía. Para reproducir lo que se



grababa, había que conectarla a la televisión. Con esa cámara grabé grandes aventuras, viajes y las primeras bromas caseras que, por supuesto, se las hacía a mis mejores amigos. Todavía conservo aquellas cintas, aunque la cámara, para mi tristeza, se estropeó, sin más. No sé qué le pasó. Igual le dimos mucho uso, ¿no? Fue una gran compañera de batallas.

Y el tiempo siguió pasando y yo tenía que conseguir otra cámara. Así que me hice con una ganga, una supercámara de segunda mano que grababa con tarjetas SD, era manejable y pequeñita. ¡Uauh! Me sentía muy poderoso, tenía tecnología punta en mis manos. ¡Y con una resolución 16:9! Piensa que entonces no existía ni el formato 720 ni el HD, ni siquiera existían las pantallas planas... Eh, ¡que no soy tan viejo!

Seguí grabando bromas. Tenía hasta mi propio clásico: grabar a un amigo durmiendo y despertarle de un susto... ¡Qué lindo, Tipa! A veces, hacíamos visionados en casa y nos partíamos de risa. No podía creer que además de a mí le hiciesen gracia a alguien más. Las vi mil veces y nunca me cansé de reírme. En aquella época abrí un canal en YouTube, que solo utilizaba para trasladar fácilmente mis videos de una computadora a otra y como copia de seguridad. En realidad, yo usaba la plataforma como espectador, como consumidor de videos. Veía videos de todo tipo, de gatitos y de caídas. Pero poco a poco todo va calando, vas haciendo tus ojos a un lenguaje. Creo que aquel viejo canal llegó a tener diez suscriptores. Todavía está activo, pero es *top secret*. Fue entonces cuando me fui dando cuenta de que más gente hacía lo que yo: grababan bromas a amigos y las colgaban. Ahí me hice fan de varios canales, entre ellos, el de Remi Gallard. Si no lo conoces, estás tardando en hacer una búsqueda.

Sin darme cuenta, cada vez pasaba más tiempo frente a la pantalla, estaba metido en YouTube de lleno. Al principio, recuerdo con cariño a dos personas que estaban enganchadas a mis videos, les gustaba lo que veían y querían ver más y más. Ese momento,

cuando encuentras tu primer «fan», la primera persona que te sigue, que disfruta con lo que haces y te lo reconoce, es mágico.

No sé en qué momento me animé a hacer una recopilación de todos los videos que había ido guardando. Y me descargué un editor de video. Aprendí a usarlo tras horas y horas de pelearme con él. ¡Cómo se nota que no importa estudiar cuando algo te interesa!

Cuando acababa un video, ya quería grabar el siguiente. Ya quería subirlo y mostrarlo a los demás. Un día decidí que iba a abrir un canal nuevo. Ahí nació Tiparraco.



Desde entonces, he grabado más de doscientas bromas. En cada uno de esos videos, podrás ver una media de diez personajes. En total, si hago la cuenta, me sale que he gastado bromas a más de dos mil personas diferentes, cada una con su reacción y su forma de ser. Así que te contaré lo que sé sobre este mundo, ya que algo sí he aprendido.



Te he contado todo esto para que sepas que hay una cosa muy importante que a mí me ha acompañado siempre: el deseo de poner pasión en lo que haces. Los videos son mi pasión. Así que no me importa cuántas horas les dedique. ¿Estás preparado? Pues abre tu lector de códigos QR.